

Una buena educación y familia nos dan claves para saber triunfar o para encajar bien la derrota. Resulta útil recordar aquella viñeta de *The New Yorker* en la que un romano veía cómo un preceptor daba medallas a toda una larga fila de niños y, al observarlo, decía para sí mismo: “Esto es el inicio de la decadencia de Roma: todos tienen trofeo”.

Una parte interesante de la vida es aprender a ganar. No todo el mundo sabe hacerlo. Lo acertado sería llegar al triunfo y disfrutarlo con grandeza, elegancia y discreción. Incluso, si me apuran, con humildad. Pero es esencial que sea sincera y que, por favor, no sea esta la única virtud del que no tiene otra.

Vayamos a la derrota: cuando sea la hora de perder. Cuando nos toque –porque siempre toca–, hay que saber hacerlo con entereza, sin exageración, sin demasiados aspavientos. Lamerse las heridas –que, por cierto, también dicen mucho y muchas veces

Elegir cómo ganar y perder

20 de junio de 2023

Jordi Nadal



acertadamente quiénes somos– sin focos ni megafonía. Un poco de discreción no hace daño. Sobran decibelios casi siempre.

Cada día estamos a prueba: forma parte de la vida. Alcancemos o no las mejores notas

en un examen; consigamos ser promovidos en un puesto de trabajo; salgamos bien parados como resultado de unas elecciones, siempre habrá ganadores y perdedores.

Cuesta aceptar el triunfo de alguien con quien no congenias y mucho más si crees que no lo ha alcanzado según tus valores; no pasa nada: a veces sabes que estás en el bando adecuado mirando al que tienes enfrente, aunque no haga falta llegar al enfrentamiento. Marco Aurelio nos recordaba que “la mejor manera de defenderse de ellos es no parecerse a ellos”. Eso no quiere decir que no tengamos que escucharlos, ya que entender al otro es esencial. Solo se hacen las paces con los rivales. Mandela pactó con De Klerk.

Para darnos cobijo en la vida, conviene ir bien calzados desde los pies hasta la cabeza. Cuando estás bien en tu piel, no pasa nada si no se gana. No se me ocurre nada más contundente que la frase de Coriolano, de Shakespeare: “Prefiero servirlos a mi modo, que mandarlos al suyo”.●